11169

Una cosa
de
préstamos

9

UNA CASA DE PRÉSTAMOS,

PASILLO FILOSÓFICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Representádo por primera vez con extraordinario aplauso en el Teatro MARTIN el 9 de Febrero de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
UNA VIUDA	SRAS. MENENDEZ.
UNA SEÑORA	COLLADO.
UNA SUEGRA	SOLÍS.
UN PRESTAMISTA	SRES. ALBA.
(1) UN INSPECTOR	VALLARINO.
(1) UN MAESTRO	YAÑEZ.
(1) UN SASTRE	COBEÑA.
(1) UN GALLEGO	FRAILE.
UN VIZCONDE	COSTA.
UN MARIDO	MARTINEZ.

La accion en Madrid.—Época actual.

(1) Los cuatro papeles comprendidos bajo esta llave, puede representarlos un mismo actor.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON GUILLERMO GULLON.

MI APRECIABLE AMIGO:

Varias deferencias debo á V., y si alguna buena cualidad me adorna, es la de ser agradecido.

Para estrechar más los lazos que nos unen, quiero emparentar con usted y le nombro padrino de este hijo de mi pobre ingenio.

Con tan buen apoyo ya puede andar tranquilo por el mundo.

Dispénseme V. la confianza y cuente siempre con el cariño de su compadre

El Autor

NON PLUS ULTRA
En Comedias á mitad de su pre
63, JACOMETREZO, C
LIBRERÍA DE F. I
MADRI

ACTO ÚNICO.

Sala de despacho en una casa de préstamos. Mostrador al foro, con aparador cubierto de cristal, donde se supone hay alhajas de venta. Mesa de despacho con dinero en uno de los cajones, y sobre la que habrá escribanía. Peso pequeño; libro de asiento y talonario de papeletas de empeño. Puerta al foro con mampara, y sobre una consola reloj. Balcon, segundo término derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon dan las tres; el PRESTAMISTA, que habrá aparecido en escena, va al foro, descorre el pasador de la mampara, y se dirige al público.

Queda abierto mi despacho
puesto que dieron las tres.
De tres á cuatro, aunque corto
el tiempo, mucho han de ver,
pues una casa de préstamos
es un arca de Noé.
Del diputado al cesante;
del jornalero al marqués,
y desde el sublime artista
hasta el mozo de cordel,
cruzan por estos umbrales
y cruzan más de una vez.

«Se da dinero,» pregona
sobre mi puerta un cartel,
y así tengo más visitas
de las que quiero tener.
¡Dar dinero! Gran sistema
de dar al cabo con él,
si se da sobre seguro
y con sobrado interés.
¡Dar dinero! Ese es el modo
de que el dinero nos dé,
el mismo á quien se lo damos
para jugar ó comer.
Prestando á real por duro
yo mi comercio empecé,
y hoy presto veinte talegas
siempre que me gane diez.
No soy avaro ni tonto;
yo gano y gasto á granel.
Una hora pronto se pasa,
conque atencion y vereis.
Si algo se ofrece, mandad.
Presto segun á quien es,
y desplumo á los que puedo;
pero nunca fuí cruel.
Su casa, ya están en ella,
treinta y dos, calle del Pez,
Juan Fernandez, prestamista
y ademas hombre de bien.

ESCENA II.

El mismo y un EX-INSPECTOR.

INSP. Se puede?
PREST. Empieza el pasillo.
Descorramos el telon.
INSP. Es aquí donde se empeña?
PREST. Aquí mismo, si señor.
INSP. ¿Estamos solos? (Con misterio.)
PREST. Tal creo.
INSP. ¡Oh, terrible humillacion!
(Despues de una pausa.)

¡Caballero, sabe usted
lo que es el hambre?

PREST. Yo no;
pero con el hambre como
y la trato.

INSP. Santo Dios!
Caballero, hoy es domingo,
desde el jueves que pasó,
sólo tomé un chocolate...
¡Uno... y fué con mogicon!

PREST. Con mogicon?

INSP. Está claro;
no pagué, y el mozo atroz
al pretender escurrirme
las muelas me desquició.

PREST. Y usted desea?...

INSP. Deseo
que cambie esta situacion.
Hace tres años que triste
vivo en la Puerta del Sol,
esperando que los mios
suban á Gobernacion.
Muchos dias me los paso
sin pasar grano de arroz;
muchas noches me amanece
recostado en un farol.
Ya conté los adoquines
que hay de uno al otro canton,
y conté...

PREST. Vamos á cuentas,
usted quiere...

INSP. Por favor,
déjeme usted que le explique
mi historia y posicion.
Yo hice política un dia...
Un dia que ya pasó.
Desde entónces, desengaños,
miseria, persecucion.
Yo he sido siempre avanzado.

PREST. Pues bien atrás se quedó.

INSP. Mi divisa, es la igualdad.
Mi afan, la nivelacion.

Que fuí honrado bien se vé
puesto que cesante estoy.
Mi justicia á grandes voces
la pregona este baston.
(Sacando un baston muy grueso y con borlas de autoridad, el cual no ha debido verse hasta ahora.)
Éste, que ha roto más huesos
que el ferro-carril rompió,
y eso que no hay en España
viajero sin coscorron.
Durante el sitio famoso
fuí en Cartagena Inspector,
y hoy por falta de recursos
vengo de mi suerte en pos,
á empeñar... el órden público,
de esta cuitada nacion.

PREST. Bien se pueden dar por él
seis pesetas. (Tomando el baston.)

INSP. ¡Quién tal vió!

PREST. Si es de oro el puño.

INSP. De oro!
¡Me lo dió un gobernador
de los nuestros, que hoy expende
mistos y papel de Alcoy!
Con ese llevé á la cárcel
cien tomadores del dos,
que en la calle, al otro dia
me los hallé de rondon,
cuando en cambio el infeliz
que un panecillo robó,
se chupa meses enteros
sin poder tomar el sol.
Esas son cosas, amigo,
que en volviendo á mandar yo,
han de variar por completo.
Yo lo haré.

PREST. (Mucho peor!)
¿Extiendo la papeleta?
Seis pesetas. (Un doblon
pesa el puño!)

INSP. Bien.

PREST. (Sentándose á la mesa.) Su gracia?

INSP. Canuto Gil de Amorós.
PREST. Destino?
INSP. Cero. Cesante!
PREST. Su casa?
INSP. ¡La poblacion!
(El Prestamista le da seis pesetas y la papeleta.)
Caballero, si es que vuelvo
en otro tiempo mejor
á rescatar esa prenda
que el hambre me arrebató,
será señal de que España
rompe su dura prision;
será señal de que cuenta
con hombres de mi valor.
¡Será señal evidente
de que el órden se salvó!
(Dándole la mano muy apretada y marchándose precipitadamente.)

ESCENA III.

EL PRESTAMISTA.

Este es el mundo, señores.
¡Por el órden... seis pesetas!
¡Hasta el órden se ve así
si en ciertas manos tropieza!
(Deja el baston detrás del mostrador.)

ESCENA IV.

EL PRESTAMISTA y un VIZCONDE.

VIZC. (Entro escamado! ¡Estos sitios
son indignos de mi esfera!)
PREST. Adios, Vizconde.
VIZC. ¡Reniego
de los naipes y las Evas!
PREST. Viene usted por su sortija?
Ayer cumplió.
VIZC. En hora buena.
No me gustaba; la pierdo

contento.

PREST. Si usted se empeña...

VIZC. Yo empeñarme? Si me da
por mí unas cuantas talegas
me empeño por de contado.

PREST. Tiene usted linda ocurrencia.
Vamos, que el dia que herede
su título y sus haciendas...

VIZC. El dia que herede?... Sí.
De fijo si se presentan
mis acreedores convierten
en una colonia inglesa
á Madrid.

PREST. Mucho se gasta.

VIZC. Sí, pero mucho se empeña.
Luégo se piensan que yo
soy algun niño de escuela,
y me dan para tabacos...
¡Qué, ni aun eso; una miseria!
Mi Jacinta solamente
entre almuerzos y entre cenas
una semana con otra
se me traga mil pesetas.
Y no cuento los antojos,
ni otras muchas menudencias.
¡Vaya un modo de pedir!
¡Qué lengua, señor, qué lengua!

PREST. Y hoy viene usted...

VIZC. Por dinero.
¿Por qué quiere usted que venga?
Vengo á empeñar y comprar.

PREST. Vamos, todo se aprovecha.

VIZC. Jacinta vió una sortija,
un aro con dos turquesas,
y desde entónces, amigo,
tiene una sortija puesta
en la boca. Al saludarla,
la sortija me recuerda.
Luégo habla... de la sortija
que ha visto á una compañera.
Y sortija al despedirme,
sortija al volver á verla;

de modo que sin tener
rizada mi cabellera,
¡ay, amigo! de sortijas
tengo la cabeza llena!
Es muy caprichosa, mucho.
En fin, si yo no supiera
que ella me prefiere á todos...

PREST. Sí... (Mientras dure la tela.)

VIZC. Dispuesto ya al sacrificio
este alfiler se presenta.
(Quitándoselo de la corbata.)
Un mico sobre una rama.
Tres brillantes y tres perlas.

PREST. ¡Soberbio mico! (Cogiéndolo.)

VIZC. Papá
se lo trajo de Inglaterra
cuando fué con la embajada
á cierta cuestion de deuda.

PREST. Por ser usted... Qué demonio,
quién con amigos comercia.
Daré veintinco duros.
(Los vale sólo una piedra.)

VIZC. Corriente; lo he de sacar.

PREST. (Sí, con otra papeleta.)

VIZC. Hoy les gano hasta el tapete,
es decir, si es que me queda
algun dinero.

PREST. Sortijas
aquí puede usted escogerlas.
(Yendo al mostrador.)

VIZC. Ésta tiene un parecido...
Y es bonita.

PREST. Pues á ella.
Ayer cumplió.

VIZC. Cuánto vale?

PREST. Para usted diez duros cuesta,
y no me intereso nada.

VIZC. ¡Ay, Jacinta! Cosa hecha.
(El Prestamista toma el alfiler y le da el dinero y la papeleta. El Vizconde se coloca la sortija.)

ESCENA V.

LOS MISMOS, una SEÑORA.

SEÑORA. Felices.
VIZC. (Uf!) (Viéndola.)
SEÑORA. (El Vizconde!)
PREST. (Á tiempo llegó su dueña.)
SEÑORA. Usted por aquí?
VIZC. He venido
á comprar unas frioleras.
Mire usted. (Enseñando la sortija.)
PREST. (¡Bien!)
SEÑORA. (¡Mi sortija!)
(¿Pero?...) (Ap. al Prestamista.)
PREST. (Ha cumplido.)
VIZC. Y no es fea.
SEÑORA. Cá! No señor, es de gusto.
(Pues me gusta la ocurrencia.
Venía á desempeñarla...:) (Ap. el Prestamista.)
PREST. (Pues hija, tarde se acuerda.)
SEÑORA. (Cállese usted.)
PREST. (Por callado.)
SEÑORA. ¿Cuánto? (Al Vizconde.)
VIZC. Cincuenta pesetas.
SEÑORA. (Diez duros y me dió cuatro!
Ah, ladron de siete suelas!
Cuando no vea su anillo
mi esposo, que es una fiera!...)
VIZC. Y usted venía á empeñar? (Sonriéndose.)
SEÑORA. Já, já, já! Feliz idea!
VIZC. Hallarnos en una casa
de préstamos! (Riendo.)
SEÑORA. ¡Quién dijera! (Id.)
VIZC. Hace tiempo no la veo
con su esposo en la Zarzuela.
SEÑORA. Como el pobre es tan celoso...
VIZC. Y como usted es tan bella!
SEÑORA. (¿Á qué diré que he venido?)
Gracias.
VIZC. Es justicia á secas.

SEÑORA. Vengo á ver si compro una
sortija.
PREST. Vea usted esas.
(Suben los tres al mostrador. El Prestamista levanta la tapa de cristal.)
SEÑORA. Esta es vistosa. (Cogiéndola.)
VIZC. (Ap. al Prestamista.) (La mia!
No se le escape una letra.)
PREST. Ciento cuarenta reales.
VIZC. (¡Ladron, y me dió sesenta!)
SEÑORA. No es ménos?
PREST. No.
SEÑORA. Pues la compro.
PREST. (Vamos, cambiaron de prendas.)
SEÑORA. Como es para regalar
á un sobrino de una aldea,
la tomo aunque es algo charra.
VIZC. Cómo charra? (Me desprecia.)
SEÑORA. (La compro por compromiso,
si no qué de mí creyeran...)
VIZC. Esta es de mujer, Dios sabe
si encerrará una novela. (Riéndose.)
SEÑORA. La necesidad acaso...
VIZC. El hambre, con más franqueza.
SEÑORA. (Yo sudo.)
VIZC. Ó acaso el lujo...
el vicio... (Riéndose.)
PREST. (Si éste supiera...)
VIZC. ¡Si pudiera hablar, qué cosas
contaría de su dueña!
SEÑORA. (Tratando de cortarle y riéndose tambien.)
Pues esta debió de ser
de un provinciano, por fuerza.
Es de relumbron! (Riéndose.)
VIZC. No tal;
digo... creo... (¡Habrá insolencia!)
SEÑORA. Pobres gentes las que tienen...
VIZC. Sí, pobres de los que empeñan.
SEÑORA. Yo pediría limosna
primero.
VIZC. ¡Es una vergüenza!
La acompañaré si gusta.

SEÑORA. Vamos.
PREST. (Bonita pareja!)
SEÑORA. Voy de compras.
VIZC. Yo tambien.
SEÑORA. (Ay! Mi sortija se lleva.)
VIZC. (Se quedó con mi sortija.)
SEÑORA. (Vale más.)
VIZC. (Es mejor esta.)
SEÑORA. Abur. (Al Prestamista.)
PREST. Á los piés de usted.
VIZC. Vaya, adios.
PREST. Hasta la vuelta.
SEÑORA. De quién será este topacio?
VIZC. De quién será esta turquesa?
De alguna... cursi.
SEÑORA. (Esforzándose por reir.) Já! já!
VIZC. Ó tal vez de alguna!... (Riendo.)
SEÑORA. Y esta?...
¡De algun palurdo!
LOS DOS. Já, já!
VIZC. ¡Tienen gracias estas escenas!
(Vánse riendo por el foro.)

ESCENA VI.

EL PRESTAMISTA.

Ya se perdieron de vista.
Este es el mundo, señores.
Para estar en pormenores
la casa de un prestamista.
Los dos en necios despuntan
y aquí se encuentran los dos.
¡Qué cierto es lo de que Dios
los cría y ellos se juntan!

ESCENA VII.

EL MISMO y un MAESTRO de escuela con un libro debajo del brazo. Representará unos setenta años.

MAEST. ¿Hay licencia?

PREST. Puede entrar.
MAEST. Buenas tardes. Jé, jé, jé!
Si es chistoso...
PREST. Viene usté?...
MAEST. Quién lo había de pensar?
PREST. Usted es?...
MAEST. Un viejo chocho
cuya vida va que vuela.
Yo soy maestro de escuela
desde el año veintiocho.
Jé! jé! Soy un veterano
que no tiene que comer.
¿Á quién se le ocurre ser
profesor de castellano?
En estos tiempos brillantes
sólo lecciones se dan
de inglés, francés y aleman.
¡Jé! jé! jé! Pobre Cervántes!
(Acariciando el libro que saca.)
PREST. No tiene usted mal humor.
MAEST. Tanto ha sido mi penar,
que cansado de llorar
hoy me rio del dolor.
PREST. Siéntese usted.
MAEST. Yo nací
con instintos tan sencillos
que no estando entre chiquillos
me encuentro fuera de mí.
Son mis dichas... mis alhajas...
Su candidez me embelesa.
Ninguno llega á mi mesa...
¡Quiá! Si son unas migajas.
(Marcando con las manos sus estaturas.)
En cuanto salgo un momento
uno baila, el otro chilla,
otro se sube en mi silla,
otros remedan mi acento.
¡Salgo y la echo de persona
y aparento mil enfados!
Si los viera usté asustados
qué cara ponen tan mona.
Jé! jé! La vida me dan

y yo por niño me cuento.
¡No tengo más sentimiento
que cuando me piden pan!

PREST. Pobre viejo!

MAEST. Ellos me halagan
y me quieren con excesos.
¿Que no pagan?... Con sus besos
sobradamente me pagan.
Yo les enseño á leer
y á escribir y á bien hablar.
Yo les enseño á rezar.
¡Yo les enseño á creer!
¡Dios me tiene en este suelo
sujeto á lazos benditos,
y así... entre esos angelitos
un dia me voy al cielo!

PREST. Á su edad debe vivir
con más quietud, con más calma.

MAEST. ¿Vivir?... Jé! jé! Hijo del alma,
ya sólo pienso en morir.
La muerte no me es odiosa.
¡Tan cerca estoy de mi ocaso,
que si alargo un poco el paso
doy con mi cuerpo en la fosa!

PREST. Siempre es triste...

MAEST. No, no tal.
Jé! jé! Quien da lo que tiene
y es cristiano, y mal se aviene
con la farsa mundanal.
Quien tiene fe y brinda amor
y paga con bien, perfidia.
Quien se duerme sin envidia
y amanece sin rencor,
y contento con su suerte
busca la virtud austera,
y sufre y llora y espera,
¿qué miedo tendrá á la muerte?

PREST. Y usted viejo y sin fortuna,
por qué de balde se afana?

MAEST. La caridad es mi hermana.
Tuvimos la misma cuna.
No muestra gran rectitud

quien da porque oro le sobre.
¡La caridad en un pobre
es la más santa virtud!
Y es recíproca; en mi escuela
gratuita, los chiquillos
me dan de sus panecillos
y me saben á canela.
Ellos se vienen detrás;
me obligan... ¿y qué he de hacer?
En tocándose á comer
soy un compañero más.
Dinero?... Premio infecundo.
Yo no voy del oro en pos.
¡Yo trabajo para Dios,
no trabajo para el mundo!
Jé! jé!
(Volviendo á la risa, que habrá sostenido á intervalos toda la escena, aunque no esté marcada en los versos.)

PREST. Tras tanta vigilia
así se rie?

MAEST. Está claro.
Jé! jé! jé! jé!

PREST. Pues es raro.
¿Y usted no tiene familia?

MAEST. ¡Ay! Tuve un hijo... ¡Hijo mio!
Pobre; soldado cayó
y en África sucumbió.
(Limpiándose los ojos.)
¿Lo ve usted? ¡Ya no me rio!

PREST. Y aquí qué viene á buscar?

MAEST. (Haciendo una transicion.)
Vengo... ¡Vaya una memoria!
Con referirle mi historia
me olvidé... Vengo á empeñar.
Acabé el último ahorrillo
y aún no comí á la hora esta.
¡Como hoy es dia de fiesta
y no fué ningun chiquillo!
Jé! jé! Me olvidé... ¡Que zote!
(Presentando el libro.)
¡Cuánto, amigo, te rebajas!

Como se empeñan alhajas,
vengo á empeñar el Quijote.
Es lo único que atesoro.
Tómelo aunque no le cuadre.
¡Es la herencia de mi padre!
¿Ve usted? ¡Tambien ahora lloro!
Á no ser por el apuro...

PREST. Sin su libro no le dejo.
Consérvelo usted, buen viejo,
y tome. (Dándole una moneda.)

MAEST. (Cogiéndola y mirándola con extrañeza.)
¿Qué es esto?

PREST. Un duro.

MAEST. ¡Un duro! Justo y cabal.
Casi los encuentro extraños.
¡Como hace ya tantos años
que no ví moneda igual!
¡Y no es mentira! Está aquí.
¡Libro y dinero!... Dios mio!
¡Ve usted? Ahora lloro y rio!

PREST. (Que aprendan otros de mí.)

MAEST. Por esta accion meritoria
premio en su dia obtendrá.
¡¡Gracias á Dios que entrará
un prestamista en la gloria!!
¡Duro y libro! ¡Oh, qué virtud!
(Abrazando y besando el libro.)
Él en mi última jornada
me servirá de almohada
si hay para mí un atahud!
(Muy conmovido.)
¡Hallar caridad y fe
quien estos umbrales pisa!
¡Fatos sí que causa risa!
¡Gracias! ¡Adios! ¡Jé! jé! jé!
(Despidiéndose del Prestamista y yéndose por el foro con paso vacilante.

ESCENA VIII.

EL PRESTAMISTA.

Pobre! Va tan satisfecho,
y yo dí lo que me sobra.
Que vaya esta buena obra
por las malas que haya hecho.
¡Hombres de ciencia y saber
así están! ¡Mundo egoista!
¡Mal van cuando un prestamista
los tiene que socorrer!
Pobre viejo; sin pensar
me conmovió su quebranto.
¡Á mí que desprecio el llanto
su risa me ha hecho llorar!
(Yendo al balcon.)
Y murmurarán despues
de... Una jóven esbelta
ha entrado. Otra escena suelta
de este histórico entremés.

ESCENA IX.

EL MISMO y una VIUDA.

PREST. (Al foro.) Buen rostro! Talle galano.
Buen perfil, lindo contorno.
VIUDA. ¡Qué calor y qué bochorno!
Jesús! Beso á usted la mano.
¡Cierre usted, por compasion!
Si aquí me ven me desdora.
¡Como soy una señora
de cierta graduacion!
Si hoy al fin me he decidido
á venir es porque... vamos...
Por unos tiempos cruzamos...
¡Si viviera mi marido!
Me parece que fué ayer
cuando... ¡Qué suerte tan mala!
No llegar á generala...

¡Morirse de brigadier!
Y eso que yo le decía:
«no te mueras, hombre, espera
el ascenso.» Si él viviera,
¡ay! nada me faltaría.

PREST. Murió en esta guerra?

VIUDA. Ántes.
Qué bravo era y qué fino,
y sobre todo qué tino
para escoger ayudantes.
Siempre tuvo tres ó cuatro
para cumplir su deseo.
Ayudante en el paseo;
ayudante en el teatro.
Y se afanaban de un modo
por hacer lo que él quería...
¡Lo que es mi esposo tenía
ayudantes para todo!

PREST. (No habla nada esta mujer.)

VIUDA. No lo puedo remediar
cuando empiezo á recordar...
¿Pero qué le hemos de hacer?
Gracias á las diversiones,
y á este Madrid que enamora,
y á que soy una señora
de muy buenas relaciones.
Así el mal humor se pasa,
y alterno... con lo primero.
Tres títulos y un banquero
son visitas de mi casa.
Con la nobleza me trato:
me hace el oso un lord inglés
y los miércoles doy tés.

PREST. (Claro, que es lo más barato.)

VIUDA. El figurar es mi anhelo;
lo demas no tiene shik.
Es mi amigo Tamberlick
y me saluda Frascuelo.
Soy en todo la primera,
y lo digo para que
no vaya á pensarse usté
que habla con una cualquiera.

¡Todos saben quien soy yo
en diez leguas en contorno!

PREST. (Y despues de tanto adorno
vendrá á empeñar el reló.)

VIUDA. Mi breve discurso empiezo.

PREST. (Pues largo el exordio ha sido.)

VIUDA. Hoy á comprar he salido
para un baile un aderezo.
Pero el necio del joyero,
que es hombre de poco tacto,
quiere que pague en el acto.
¡Ya ve usted, ni un usurero!
¡Jesús! La comparacion
que he formado sin querer!
No era mi ánimo ofender...
Dispénseme la alusion.
Es sencillo: una amatista
con perlas, formando cruz...
pero luégo con la luz
y el peinado tendrá vista.
Hay otros de gran valer.
¡Quién obtenerlos pudiera!
¡Ay, si mi esposo viviera!...
¡Morirse de brigadier!
Cnando en él pienso... ¡Ay de mí!
Y si viera usted qué traje
voy á lucir? Blanco encaje
sobre falda carmesí.
Lazos caña y verde mar.

PREST. Bien.

VIUDA. Amarillas las flores,
y azul...

PREST. (Los siete colores!
Justo, el espectro solar.)

VIUDA. Tengo gusto y no soy vana,
no señor, lo que es mis trajes
cambian de visos y encajes
siete veces por semana.
Hago mil transformaciones
hasta llenar mis deseos.
¡Ni el personal de Correos
sufre más alteraciones!

Pero yo le estoy contando...
¿Y usted por qué no me corta?...
¿Porque á usted qué se le importa
todo lo que estoy hablando?

PREST. (Habla más que un progresista.)

VIUDA. Bien, pues con mi asunto empiezo.
Sabe usted que el aderezo
quieren que pague á la vista.
En la cuestion de intereses...
¡Mil reales! Bochornosa
es la duda.

PREST. Poca cosa.

VIUDA. Pues.

PREST. (La paga de dos meses.)

VIUDA. Y eso que mostrando queja
dije que era conocida.
¡Doña Mercedes Torcida,
la viuda de Candileja!
¿Usted me conocerá?...
¿Ó á mi esposo?

PREST. Creo que oí...
No recuerdo...

VIUDA. Claro, sí;
¿Quién no nos conoce ya?
¡Mi familia es distinguida!

PREST. Sí, la debo conocer.

VIUDA. Claro.

PREST. Hasta creo tener
una parienta... TORCIDA.

VIUDA. Á no ser la precision
de ir al baile, nunca diera
este paso, que cualquiera
daría en mi situacion.
(Enjugándose los ojos con el pañuelo.)
Ese estuche mire usté,
porque yo siento un vahido...
(Dándole el estuche.)
Son cruces de mi marido,
y de precio.

PREST. Ya se vé.

VIUDA. En las piedras no hay engaños.
De inteligente me tildo.

PREST. La de San Hermenegildo.
Esta indica muchos años
de servicios, y leales
VIUDA. Queriéndosela empeñar,
daría?...
PREST. Podría dar
por ella... doscientos reales.
VIUDA. Esa cruz? ¡Está usted loco!
PREST. No; cuanto más distinguida
encuentra peor salida.
El mérito abunda poco.
VIUDA. Al verla, mi amor sincero
con pena bien manifiesta
recuerda... ¡Oh, dolor! ¿Y esta
placa de Cárlos tercero?
Son diamantes.
PREST. Á mi ver,
puedo dar más.
VIUDA. Sí? Qué escucho!
PREST. Sí, porque esta abunda mucho
y es más fácil de vender.
VIUDA. Siento una pena... Este asunto
me cuesta una enfermedad.
(Llorando y despues haciendo una transicion,)
Conque, amigo, la verdad;
¿cuánto valdrá todo junto?
PREST. Valer, para mí, se entiende,
sólo vale unos cuarenta
duros.
VIUDA. ¡Jesús y qué afrenta!
PREST. Usted empeña, no vende.
VIUDA. Con las damas hay merced.
Cuando una señora ruega...
Lo que me ofrece no llega...
¡Vamos, alárguese usted!
PREST. Yo?
VIUDA. Siquiera mil reales.
PREST. Por ser usted...
VIUDA. Convenido.
PREST. (Y hay quien quiera ser marido?)
voy á... (Sentándose á la mesa.)
VIUDA. Justos y cabales.

PREST. Bien.
VIUDA. Desde aquí al diamantista.
Y esta noche hago furor.
¡Pobre esposo! ¡Qué dolor!
Tendré un gran golpe de vista
con mi aderezo.
PREST. Ahí están
la papeleta y su importe.
(Dándole la papeleta y un billete de mil reales.)
VIUDA. Si algo se ofrece en la córte,
ya sabe usted, Jorge Juan,
esquina, número dos,
quinto del centro, su casa.
(Al llegar á la puerta.)
¡Uf, qué calor! Sí esto abrasa.
Vaya, adios.
PREST. Adios.
VIUDA. Adios!
(Váse por el foro.)

ESCENA X.

PRESTAMISTA.

¡Señor, y habrá quien se case?
¡No me pescarán á mí!
Cuatro mujeres así
desacreditan la clase!

ESCENA XI.

EL MISMO, un SASTRE con un lio grande, que tira al sal

PREST. Otro al canto.
SASTRE. Buenas tardes.
Con permiso, ahí va la carga.
PREST. ¿Viene á empeñar?
SASTRE. Sí señor.
PREST. Cuando se empeña las sábanas
gordo es el apuro.
SASTRE. Gordo?
Calcule usted. Casi nada.

Yo soy casado, ¿está uste?
Casado como Dios manda,
y tengo cinco chiquillos
que se comen por las patas
á su madre y á su padre,
que soy yo, y á toa su casta.
En fin, que son cinco lobos.
Mi mujer es una santa,
pero su madre... ¡Dios mio!
¡Es una suegra... de alma!
Mire usted, si me la compra,
vamos... se la doy barata.
Daría lo que no tengo
por verla un dia en la plaza
de Toros. Créame usted
que no dejaba una capa,
ni un caballo, ni un torero.
¡Hasta el tendío saltaba
á echarle fuera el bandullo
al que vende las naranjas!
Pues yo soy sastre: el oficio,
como todo, tan mal anda
que se cose... por trimestres;
nadie de nuevo se encarga,
y caen algunas vueltas
nada más. ¡En seis semanas
sólo he vuelto una levita,
un gaban y diez casacas!
Luégo, mi suegra hace tiempo
se echó á la bebía blanca,
y aunque tiene trapería
trinca más de lo que gana.

PREST. (La otra hablaba, pero éste
ni me deja meter baza.)

SASTRE. Vamos á lo del apuro.
¿Á no ser grande la causa
había yo de empeñar?...
Mi mujer estuvo mala,
necesitaba botica
y se empeñó hasta la casa;
pero la colcha, eso no,
por mucho que hiciera falta.

Con perdon de usté, mi suegra
la de la... pues, la de marras,
tuvo el estómago... claro,
con el espíritu, en áscuas,
y gastamos en refrescos...
¡Jesús! De cebá perlada
toavía se deben *seis* duros
lo ménos en la farmacia.
Yo empeñé un par de botinas,
y el reló y hasta el paraguas,
porque se fuera y se fué
á Pinto una temporada.
¡Ya lo creo! Por no verla
empeñaría la cara...
y hasta lo más necesario
aunque fuese la navaja.
Pero vamos al asunto,
á eso nadie le tocaba.
Pero hoy es tal el apuro,
que al dar las tres, dije... ¡Anda,
Pepillo, coge la ropa
y salte ya con la gana!
Como que estaban gritando:
«¡Á dos reales! ¡Á la Plaza!
¡Ea, arriba, caballeros!
¡Vamos á ver, quién se embarca!»
Ya ve usté, ¿quién por los toros
no duerme sin colcha y sábanas?
¡Y que es de Beneficencia!
¡Ocho bichitos de raza!
Dos de Colmenar y seis
de Concha, Sierra y Veraguas.
Y la cuadrilla... de oro.
Dos matadores... que matan.
Lagartijo y Salvador;
y bien que el nombre le cuadra,
que aonde Salvador está
¿qué picaor no se salva?
Á duro están los tendíos.
¿Pues y un palco quién lo alcanza?
¡Olé! ¡Que viva mi tierra!
¡Va á haber más mantilla blanca!

PREST. (Como éste se encuentran mil
en la capital de España.)
SASTRE. Prepáreme usté el parné
pronto que el tiempo se pasa.
Son las cuatro ménos cuarto,
y habrá legua y media larga
desde la calle del Pez
al sitio de la bullanga.
(Y la ropa es de mi suegra.
Cuando se entere me araña!)
PREST. Le daré... treinta reales.
SASTRE. ¿Treinta?... Pues: la cuenta exacta.
Los veinte para el tendido:
ocho puros y una caja
de fósforos, y al salir
de allí café con tostada.
PREST. Y mañana ayuna usted?
SASTRE. Quién se acuerda de mañana!
Conque estamos?
PREST. (Yendo á la mesa.) Al momento.
Treinta reales.
SASTRE. ¡Me baila
el corazon en el pecho!
PREST. ¡Oh nacion civilizada!
Tome usted. (La da la papeleta y el dinero.)
SASTRE. Si oye decir
que en la calle é la Esperanza
han matao cinco chiquillos
y un sastre y se hundió la casa,
no pregunte usté quién fué
el autor de las desgracias.
¡El asesino es mi suegra!
Y... créame usté, se arma.

ESCENA XII.

LOS MISMOS y una SUEGRA.

SUEGRA. (Dentro.) Aquí debe haber entrao
ese pillo, ese canalla!
PREST. ¿Quién grita así? (Al foro.)
SASTRE. Quién? ¡¡Mi suegra!

No lo dije, ¡Santa Bárbara!
Pongo la mesa por medio.

SUEGRA. Aquí está: bien sospechaba.
¡Gran pillo! ¡Gran sin vergüenza!
¡Mal marido! ¡Mal trabaja!

PREST. Señora, respete usted
el lugar en que se halla.

SUEGRA. Yo me entro aquí porque puedo
y me da la real gana.
Y que esto es públíco... estamos
Y que á mí no se me falta,
porque yo no falto á nadie:
¿lo entiende usted?... Conque, vaya.
¡Esta es cuestion de familia,
y á usté no le importa nada!
¡Sal aquí, ó te saco yo!

PREST. Esta es mi casa.

SUEGRA. ¡Su casa!...
¿Entre cuantos infelices
se la han pagao, so mandria?

PREST. Señora!...

SUEGRA. Pues ya se ve
que lo soy, y muy honrada.
Y aunque pobre, nadie tiene
que decir ni una palabra.
Tengo mi comercio, estamos?
Mi comercio en que se gana
ménos, pero algo mejor
que otros que hay... Petra, calla,
poque si suelt la lengua...

SASTRE. (Cállese usté que nos casca!)

SUEGRA. Conque vienes á empeñar
mi ropa?

SASTRE. Quién de eso trata?...
Se la he prestao á este amigo
unos dias.

SUEGRA. Á mi chanzas.
¡Sal aquí!

SASTRE. Sí: voy corriendo.

SUEGRA. Granuja!... Pobre Colasa!
Si yo fuera tu mujer
hoy mismo me separaba

por la justicia!

SASTRE. De veras?...
Pues lo siento: es una lástima.
(Váyase usted acercando
y échale á tiempo una capa.)

SUEGRA. ¿Quieres dinero, mal hombre?
¡So derrochon, no te bastan
pá tus vicios los tres riales
que te doy cada semana?

SASTRE. Hay compromisos...

PREST. Señora.
Cálmese usted. Qué adelanta
con gritar, ni...

SUEGRA. Tiene usted
mil razones: muchas gracias.
Cuando le coja en la calle...

PREST. Eso es: allí se arañan.

SUEGRA. Coge el lio y echa á andar.

SASTRE. Soy yo algun burro de carga?

SUEGRA. Pues dí, cómo lo has traido?

SASTRE. En un carro de mudanzas.
Ahí tiene usted el recibo.
(Tirándole la papeleta.)

SUEGRA. ¿Qué recibo? (Cogiéndole.)

SASTRE. ¡Hasta la pascua!
Le dí el quiebro en la cabeza.
(Váse corriendo por el foro.)

SUEGRA. Ah pillo, que te me escapas!

PREST. Sígale usted!... (Echándola.)

SUEGRA. (Va al foro y vuelve.) Sí que iré.
¡Como soy Petra Chicharra,
que á mí no me la da nadie,
y el que me la hace, la paga!
¡El carácter de mi genio
es muy bueno... Yo soy franca;
pero me vuelvo una fiera
cuando se ponen de malas!

PREST. ¡Señora, que se le vá!...

SUEGRA. Si corro más que una galga.
(Va al foro y vuelve.)
¡Y sobre todo usted tiene
la culpa de lo que pasa!

¿Quién le manda á usté empeñar?...
¡Diga usted, quién se lo manda!

PREST. Yo...

SUEGRA. No me replique usted
porque me va entrando gana
de emprenderla con cualquiera!

PREST. ¿Quiere usted irse?...

SUEGRA. Ya baja! (Va á irse y vuelve.)
¡La culpa la tiene usted,
y se lo sostengo...! ¡Vaya!
No vendría aquí mi yerno
si usté no abriera esta casa.
Y me voy, por ese pillo,
que si no no me marchaba.
¡Porque yo soy muy mujer!
¡Porque á mi no se me engaña!
¡Y soy de Madrid!... ¿Estamos?
¡Y no me estorban las faldas!
¡Y no temo á diez ceviles!
¡Y he estao en tres barricadas!
¡Y en el destrito me temen!...
¡Y en mi barrio soy la maja!...
¡Y... quédese usté con Dios,
que ahora vuelvo por la cama!
(Se tercia el pañolon y váse foro.)

ESCENA XIII.

EL PRESTAMISTA.

¡Se vá arreglando la tarde!...
¡Vaya una suegra y un yerno!
Pensé que me sacudía...
¡Y era muy capaz de hacerlo!
Mi paciencia me ha valido,
que si no.—¡Por fin se fueron!
¡Gracias á Dios!... Aun no es
la hora, pero yo cierro
el despacho: qué demonio,
por minuto más ó ménos...
(Va á cerrar y tropieza con el Gallego, que sale.)

ESCENA XIV.

EL PRESTAMISTA Y UN GALLEGO

GALL. Buenos dias. ¿Es aquí
en donde se da dinero?
PREST. (Vaya, despachemos este.)
Si señor.
GALL. Pues aqui vengo.
Pasaba por ese esquina
cuandu me encontré el letrero.
Yo sé de letras, si son
así... grandes, por supuesto;
lu que es la letra menuda,
esa nu me entra aquí dentro.
Fará solu quince dias
que he llegadu de mi pueblo.
Vine ha estudiar la carrera...
PREST. ¿De aguador?
GALL. No: de cochero.
Yo entiendo bien el ganadu...
cun perdon...
PREST. Ya lo comprendo.
(¡Jesús que posmas son todos!)
GALL. Pues yo soy de Monduñedo.
PREST. Gallego!
GALL. Claru que sí:
gallegu, de nacimiento.
PREST. Y usted qué desea?
GALL. Yo?...
darle las gracias primero
por haber puesto ese anuncio
que en esta casa me ha puesto,
y luégo... ya se lo dije,
vengo á que me dé dinero.
PREST. Dar dinero?... Y en qué forma?
GALL. En oru ó plata; es lu mesmo,
y aunque sea en calderilla
á mí no me estorba el peso.
PREST. Pero viene usté á empeñar?
GALL. Está claru que me empeño!

(Me parece que este tio
anda con muchos rodeos.)

PREST. Vaya, pues si no se explica...

GALL. ¡Hombre, nu sea zupenco,
y deme usted cinco duros...
Ya ve que no me intereso.

PREST. Pero usted piensa que doy
sin más ni más...

GALL. Está bueno!
¿Á que se vuelve usté atrás?

PREST. De mi paciencia reniego!
Doy dinero, sobre alhajas.

GALL. Pues no riñamos pur eso.
Si tiene usted ese gustu
deme alhajas y dinero.

PREST. Le digo á usted que se vaya,
ó por la escalera le hecho!

GALL. Marcharme?—Quiá! Nu señor;
piensa que me mamu el dedo?

PREST. Se irá usted!

GALL. ¡Pues no me iré!
Nu señor ¡Aquí me siento
hasta que suelte la mosca!

PREST. Habrá bestia!

GALL. Ya lu creo:
pero usted es un farsante!

PREST. Bruto! Animal!

GALL. ¡Trapacero!

ESCENA XV.

LOS MISMOS, y la SUEGRA.

SUEGRA. ¡No le he podido alcanzar!
Si le cojo!...

PREST. Otra te pego!

SUEGRA. Tome usted la papeleta
y venga el lio.

PREST. No puedo
mientras no me dé el importe.

GALL. Á esta tampocu!

SUEGRA. No veo
la razon.
PREST. Á que me vuelven
loco!
GALL. Todu son enredos!
PREST. ¡Yo he dado treinta reales!
GALL. Mentira; nu se lo creo!
SUEGRA. Treinta reales!... ¿Y cuándo?...
¿Cómo y á quién?
PREST. Á su yerno.
SUEGRA. ¡Ay! Si lo llego á saber.
Tiene usté la culpa de ello,
porque si no lo he matado,
solo ha sido... por respeto.
GALL. ¡No haga caso de este hombre!
PREST. Y usted qué hace aquí?
GALL. (Sentándose otra vez.) Yo?... Espero.
SUEGRA. Y habré de volver por él?
PREST. Hoy ya no, porque ahora cierro.
Si acaso vuelva mañana.
SUEGRA. Y esta noche en dónde duermo?...
¿En dónde?... En la prevencion,
de seguro; lo estoy viendo.
GALL. Lu que pasa en los Madriles
nu pasa ni en el infierno.
SUEGRA. Conque no soy de fiar?
PREST. No señora!
SUEGRA. ¡Tengo crédito!
Y me sobran cinco... amigos
que respondan.
PREST. Buen provecho!
SUEGRA. Y voy por esa miseria
para que ponga el puchero;
que no ha comido, por fuerza.
¡Tiene usted cara de entierro!
Digo que voy por los cuartos.
GALL. ¿Despues de lu del letrero,
todavía pide encima?...
¡Pues yo nu le doy un céntimo!
SUEGRA. Y ahora me voy á los toros,
que es donde estará ese perro.
¡Los que se corren son ocho,

pero si le agarro el pelo,
van á ser los arrastraos
nueve, contando á mi yerno!
(Váse corriendo.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, ménos la SUEGRA.

PREST. Bonito dia de fiesta
me tocó... ¡Pero animal!
¿Aún está usté ahí?
GALL. (Sentándose en la butaca.) Pues claro
que estoy. ¿Nu tengo de estar?
Hasta cumplir lo anunciadu
de aquí nu me muverán.
PREST. Que son las cuatro.
GALL. Que sean.
PREST. Me voy cansando!...
GALL. Hace mal;
yo nu me canso.
PREST. ¡Pues cierro!
Los criados le han de echar.
(Va á cerrar la puerta.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS y la SEÑORA, el VIZCONDE y un MARIDO, que salen corriendo.

SEÑORA. ¡Caballero, por favor!
VIZC. Por favor, señor don Juan!
PREST. Pero esto es casa de locos?...
MARIDO. ¡Infames, os he de ahogar!
SEÑORA. ¡Explíqueme usted por Dios!
VIZC. ¡Dígale usted la verdad!
GALL. En dónde me habré metido?...
Casi me empiezu á escamar.
VIZC. Pero si yo...
MARIDO. (Tapándole la boca.) ¡Calle usted!
SEÑORA. Pero...
MARIDO. Esposa criminal!

Las pruebas de que me engañan
en vuestras manos están.
¡Tu amante con tu sortija,
con tu sortija nupcial,
y tú con la de él. ¡Horror!
¡Cesante y... esto ademas!

PREST. Á que me armo de un garrote
y es el medio de acabar?

VIZC. Caballero, atienda usted.

SEÑORA. Esposo mio...

MARIDO. Desleal!

PREST. Lo que ocurrió, caballero,
es una casualidad!
Las dos sortijas cumplieron
el plazo, y sin sospechar
las compraron...

SEÑORA. Es lo cierto.

VIZC. Esa es la pura verdad.

MARIDO. Esta sortija que llevas,
la empeñó usted?

VIZC. Claro está:
(Mejor paso la vergüenza,
que pasar al hospital.)

PREST. Créalo usted!

MARIDO. Quién me quita
el derecho de dudar?

VIZC. (Me deshizo mi sombrero
con su apabullo brutal!)

GALL. Caballeru; de este hombre
no se debe usted fiar. (Por el Prestamista.)

MARIDO. Fiarme yo?... Si me callo
es...

SEÑORA. Pero hombre...

MARIDO. ¡Basta ya!

PREST. Yo les vendí las sortijas.

MARIDO. Á mí no me venderán!
Porque tengo yo un olfato...
No quiero escandalizar.
(El Gallego desde que se levanta irá siempre detrás del Marido.)

GALL. ¡Claru: seremos prudentes!

MARIDO. ¡Me voy!

GALL. ¡Nus vamos: cabal!
VIZC. Como yo coja la puerta...
MARIDO. (Tirándole del brazo.)
¡No se marche usted!
VIZC. (¡Caifás!)
SEÑORA. Eres lo más incivil!...
MARIDO. Y tú eres... ¡No quiero hablar!
(Vá al foro y vuelvé.)
¡Esto no se queda así! (Al Prestamista.)
GALL. ¡No se queda así: nu tal!
(Bajando y subiendo al foro con el Marido. El Prestamista se cruzará de brazos.)
MARIDO. (Cogiéndola de un brazo.)
¡Esposa, marcha delante!
(Al Vizconde cogiéndole del otro.)
¡No se quede usted atrás!
(Al Prestamista bajando con la Señora y el Vizconde de las manos.)
Se ventilará este asunto.
GALL. Claru!... ¡Se ventrilará!
PREST. Pero se van de una vez?
MARIDO. (Bajando otra vez.)
¡Si yo llego á averiguar
que usted es cómplice!...
PREST. Yo...
MARIDO. Arde el barrio y la ciudad!
(Váse llevando cogidos al Vizconde y á la Señora.
GALL. (Bajando tambien.)
¡Si me marchu... es porque sí!
¡Pero todos saberán
que aquí no se da dinero
aunque lu dice el portal! (Váse tambien.)
PREST. ¡Vayan ustedes... con Dios!
¡Jesús!... Yo sudo alquitran!

ESCENA ÚLTIMA.

PRESTAMISTA.

Sin otro afan en rigor;
sin que otro objeto le asista
que ahuyentar el mal humor,

os ha traido el autor
á casa del Prestamista.
¡Y mucho ha de conseguir,
si el pasillo al concluir,
sálís riendo vosotros
de aquí, donde tantos otros
suelen llorando salir

FIN DEL PASILLO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La mujer demócrata.....	Pieza en un acto, original y en verso.
¡Guerra á las mujeres!.....	Id. id. en prosa.
¡Guerra á los hombres! (Segunda parte de Guerra á las Mujeres!).....	Id. id. id.
Corona y gorro frigio.....	Apropósito en un acto y ocho cuadros.
Al infierno en coche.....	Arreglo del francés en un acto.
Dispense usted.....	Id. id. id.
Al sol que más calienta....	Juguete en un octo y en prosa.
Pescar en seco.....	Zárzuela en un acto.
Á las cinco.....	Juguete en un acto y en prosa.
Amor al arte.....	Comedia en un acto, original y en verso.
Nobleza de amor.....	Drama en un acto y en verso.
El Conde del Muro.....	Id. id. id.
Por un telégrama.....	Juguete cómico en un acto, original y en verso.
En la misma moneda.....	Id. id. id.
Una casa de préstamos.....	Pasillo filosófico en un acto y en verso.

NO DRAMÁTICAS.

Primeros acordes.....	Coleccion de poesías.